

206502

# La Lengua Mordida

● Por Juan Gana

**E**N el último número de la excelente Revista de Educación se publicó un artículo "dedicado" al profesor Mario Banderas a propósito de su obra "¡Usted no lo diga!", escrito por Ambrosio Rabanales, doctor en lingüística y académico de la Universidad de Chile. A ese nivel.



Por lo filosófico, el análisis del doctor Rabanales resulta bastante quirúrgico.

De partida, sostiene que el profesor Banderas se equivoca medio a medio cuando "decreta" que son incorrectas todas las palabras que no figuran en el diccionario de la Real Academia Española. Por ejemplo: toperoles, refalarse, vestón, chaleca, cancerólogo, tecnocracia, postgrado, parvulario, laboratorio, ampolleta, etcétera.

Y a renglón seguido se pregunta: "¿Cómo puede no existir algo que se usa cotidianamente?" (Algo así como los partidos políticos.)

Un asombro semejante tuvo hace algunos días el Premio Nacional de Periodismo Luis Sánchez Latorre, citando el caso de un cristiano que había comido sopaipillas, suceso que su profesor consideró inverosímil, porque la palabra sopaipilla no existe en el diccionario. (El profesor sentenció que él nunca come nada que no figure en el diccionario.)

Según el diagnóstico del doctor Ra-

banales, el profesor Banderas "le atribuye a la Real Academia una actitud dictatorial que ella no tiene", y recuerda que el diccionario, además del lenguaje culto, acoge sin ningún asco palabras del lenguaje familiar, como sucede con los chilenismos *cabra* (muchacha), *pilucho* (desnudo), *guata* (barriga) y muchas otras formas del hablar popular. El académico dice que palabras como éstas sólo son incorrectas cuando se utilizan fuera de una situación de familiaridad o confianza, y que terminan por incorporarse al hablar de la gente culta, como es el caso de la palabra *vestón*, que ha dado origen a *vestonero* y *vestonera*, a los cuales sería ofensivo llamar "chaquetero y chaquetera", de modo que también en materia de lenguaje la necesidad crea el órgano. Y a ese respecto una de las máximas autoridades del idioma, Manuel Seco, señala que "la lengua es de la comunidad que la habla, y es lo que esta comunidad acepta lo que de verdad existe, y es lo que el uso da por bueno lo que en definitiva es correcto".

El doctor Rabanales también defiende la existencia de la abrigadora "chaleca", afirmando que "a nadie en Chile, salvo al profesor Banderas, se le ocurriría llamarla *jubón*".

Aparte de estas y otras precisiones, el doctor Rabanales denuncia algunos bochornos ortográficos del profesor Banderas. Y todo eso a pesar de que solamente le aplicó cirugía al primer tomo de "¡Usted no lo diga!"

¿Moraleja? En los asuntos del lenguaje nadie puede decir la última palabra.

Veremos molucas. Sigo. 24-VIII-1984 p.2.

**La lengua mordida [artículo] Juan Gana.**

**AUTORÍA**

Gana, Juan

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La lengua mordida [artículo] Juan Gana.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile